

Septiembre 2024

ENCUENTRO CON PADRES



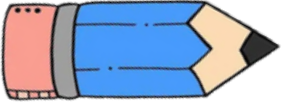
Tema: Aprender a orar en familia, escuchando su Palabra





OBJETIVO

Exponer que la familia cristiana, es Iglesia doméstica, ámbito esencial para educar la fe de los hijos y enseñarles a orar.



INTRODUCCIÓN

La oración es diálogo y es el oxígeno del alma, nos ayuda a poder enriquecer nuestra relación con Dios, nuestro Padre y Creador, y entablar ese diálogo como un hijo lo hace con su Padre. También enriquece nuestra mirada hacia los demás, porque a partir del encuentro con Dios, se aprende a mirar la realidad con sus ojos y permite convertir las dificultades en una oportunidad para crecer en la paciencia, la fortaleza, el amor a los demás, la entrega desinteresada y la caridad.

La Biblia nos enseña que la oración en familia es esencial: *“donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mt 18,20), porque cuando nos unimos en oración en familia, estamos invitando la presencia de Dios a nuestros hogares y de esta manera se comparten las preocupaciones, agradecimientos y peticiones, confiando en que Dios les escucha y guía en todo momento.



MATERIALES

- Biblia
- Cirio



ORACIÓN INICIAL

Espíritu Santo, abre nuestros oídos para que escuchemos a Dios que nos habla en su Palabra y en todos los acontecimientos que nos rodean, para que como familia, busquemos los tiempos para hablar con Dios y en Él encontremos la paz, la armonía y la unidad familiar. Amén.



FORMACIÓN

Con más frecuencia percibimos, que el diálogo familiar se ha ido descuidando y desplazando por el uso de los móviles u otros. Si la familia es la comunidad donde se comparte lo más íntimo, es imposible que subsista sin diálogo. Sin diálogo, no puede haber comunión de vida y amor entre los hombres. Y tampoco entre los hombres y Dios. Por eso la familia cristiana, en cuanto pequeña Iglesia, debe cuidar, además del diálogo entre sus miembros humanos, el de éstos con Dios. Tal diálogo con Dios se llama **oración**. Sin ella, nos pasa con Dios lo mismo que cuando se corta la comunicación con una persona humana: al dejar de compartir las alegrías y preocupaciones diarias, Dios se nos va volviendo lejano, y deja de ser una fuente de vida, de motivaciones y de fuerzas.

LA FAMILIA Y DEBE SER LA PRIMERA ESCUELA DE ORACIÓN.

La oración en familia brota de la escucha de Jesús, de la lectura y familiaridad con la Palabra de Dios. Dios nos habla mediante su propia Palabra, clara y directa, como está contenida en la Biblia. Pero también nos habla de modo mediato: a través de las palabras de otros hombres, o de diferentes signos (la creación, acontecimientos, enfermedad, un conflicto social, etc.) que Él utiliza para transmitirnos su mensaje y entrar en diálogo con Él, a través de la oración.

La familia es Iglesia doméstica y debe ser la primera escuela de oración. En la familia los niños, desde su más tierna edad, pueden aprender a percibir el sentido de Dios, gracias a la enseñanza y el ejemplo de sus padres. Una educación auténticamente cristiana no puede prescindir de la oración.

“Elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración es el ejemplo concreto, el testimonio vivo de los padres; sólo orando junto con sus hijos, el padre y la madre, mientras ejercen su propio sacerdocio real, calan profundamente en el corazón de sus hijos, dejando huellas que los posteriores acontecimientos de la vida no lograrán borrar” (FC 60).

Cuando la familia ora, Dios habita en ella y la felicidad abunda en todos sus miembros. Y por eso permanecen serenos aun en medio de las situaciones difíciles, de dolor, de pérdida, de enfermedad o carestías que les llega.

EL NIÑO ORA COMO VE ORAR A SUS PADRES



“los padres, mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndolos en la intimidad del Cuerpo —eucarístico y eclesial— de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser plenamente padres, es decir engendrados no sólo de la vida corporal, sino también de aquella que, mediante la renovación del Espíritu, brota de la Cruz y Resurrección de Cristo” (FC 39).

Siguiendo el ejemplo de sus padres los niños aprenden a poner a Dios ante todo en sus afectos, consiguen ver a Dios como su Padre y a María como Madre. No hay mejor catequesis para un niño que la imagen de sus padres unidos en la oración, porque esa experiencia perdurará en sus vidas y marcará su existencia.

“Es vital que la oración en familia sea con devoción, que no se limite a las palabras, sino que se transforme en hechos y testimonios de fe, para que los niños aprenden a hacer los gestos, a repetir algunas fórmulas sencillas, algún canto, a estar en silencio hablando a Dios”. (Papa Francisco).



Aprender a orar en familia, en todas las estaciones de la vida, fortalece la unión y los vínculos familiares y a descubrir a Dios que les acompaña en todos los momentos felices, pero también en los adversos.

CÓMO Y CUÁNDO ORAR EN FAMILIA

- **Lectura y meditación de la Palabra en familia:** Los padres son los primeros anunciadores de la Palabra de Dios y una parte importante de como orar en familia comienza por la lectura y la meditación compartidas de la Palabra de Dios, una muy buena oportunidad para crear una comunión familiar en torno a Cristo.
- **Liturgias familiares:** Hay ocasiones (fiestas, aniversarios, dificultades, enfermedades, pérdidas, etc.) que se prestan para hacer sencillas liturgias familiares, lo cual ayudará a fortalecer la fe y encontrar sentido a todo lo que duele o hace sufrir.

- **Las oraciones de la noche:** enseñar a los niños a rezar antes de irse a dormir: por ejemplo el Ave María, al Ángel Custodio, etc.
- **El rezo del Santo Rosario:** El Rosario es como una corona de rosas que ofrecemos a la Virgen María. También se compara con un Evangelio en pequeño, pues en los misterios se van recordando las escenas de la vida del Señor y de su Madre.
- **Participar juntos en la Eucaristía dominical:** Los padres deben considerar la Santa Misa como la principal oración familiar en el día del Señor.
- **Un rincón en casa para hacer oración en familia.** Buscar un lugar en tu casa de recogimiento ayuda a convertir tu hogar en una "iglesia doméstica". Sobre todo, para afrontar estos tiempos difíciles que vivimos en la familia y en el mundo. Conviene buscar un lugar en nuestro hogar para establecer en él un clima de oración familiar. El rincón para hacer oración en familia puede tener una luz que este permanentemente encendida delante del crucifijo o imagen de la Virgen para que se recuerde la presencia de Dios.

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo se llama el diálogo con Dios?
- ¿La oración es para la familia algo esencial? ¿De qué modo nos habla Dios? ¿Porqué cuesta escucharlo?
- ¿En qué reside el valor de la Biblia?
- ¿La Palabra de Dios es fuente de vuestra oración personal y familiar?
- ¿Qué podéis implementar en familia para meditar con más frecuencia en la Palabra de Dios?



ORACION FINAL

Jesús, María y José a ustedes, la Sagrada Familia de Nazaret, hoy miramos con admiración y confianza; en vosotros contemplamos la belleza de la comunión en el amor verdadero; ustedes encomendamos a todas nuestras familias, y a que se renueven en las maravillas de la gracia.

Sagrada Familia de Nazaret, atractiva escuela del Santo Evangelio: Enséñanos a imitar sus virtudes con una sabia disciplina espiritual. Danos una mirada limpia, que reconozca la acción de la Providencia en las realidades cotidianas de la vida.

Sagrada Familia de Nazaret, fiel custodia del ministerio de la salvación: Haz nacer en nosotros la estima por el silencio.

Haz de nuestras familias círculos de oración y conviértelas en pequeñas iglesias domésticas, renueva el deseo de santidad, sostener la noble fatiga del trabajo, la educación, la escucha, la comprensión y el perdón mutuo.



Sagrada Familia de Nazaret, despierta en nuestra sociedad la conciencia del carácter sagrado e inviolable de la familia, inestimable e insustituible.

Que cada familia sea acogedora morada de Dios y de la paz para los niños y para los ancianos, para aquellos que están enfermos y solos, para aquellos que son pobres y necesitados.

Jesús, María y José, a ustedes con confianza oramos, a ustedes con alegría nos confiamos. Amén.

(Papa Francisco)